



PERÚ

Ministerio de Cultura



## PROBABLES CORRALES EN HUAYCÁN DE CIENEGUILLA

Sandra Milagros Paucar Tomaylla  
Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla  
Qhapaq Ñan – Sede Nacional  
Ministerio de Cultura

*‘Y dando buena cuentan cantan los llamamiches, diciendo:  
llamaya llamayayn yalla llamaya, y se huelgan’  
(Guamán Poma 1993:183)*

### UBICACIÓN

El sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla se encuentra en la margen izquierda (este) del río Lurín, sobre la terraza aluvial formada por el cono de deyección de la quebrada de Huaycán, ubicada entre los cerros Mal Paso y Señal Perdida; en la cercanía de una zona de tierras fértiles creadas por el ser humano en torno del río, donde hay antiguas zonas inundables y afloramientos de agua, las que eventualmente formaron pequeñas ciénagas del cual deriva el nombre general de la zona, Cieneguilla, nombre que quizás se remonte hasta la Colonia. Del mismo modo, en el entorno hay recursos naturales propios de las quebradas secas como cactus, caracoles de tierra y fuentes de arcilla, y propios de lomas estacionales donde crecen las achupallas o clavelinas (*Tillandsias sp*) que podrían haber servido de forraje para el ganado prehispánico, colonial, republicano y hasta el presente, según los estudios realizados por la antigua Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

El ambiente de Huaycán corresponde a un valle medio de la Costa Central del Perú, es decir, es encajonado, ligeramente húmedo y cálido casi todo el año. Por su nivel de altitud y temperatura Huaycán de Cieneguilla se encuentra en lo que se conoce como *Chaupi Yunga* (Rostworowski 1977 y 1981).

De acuerdo a las evidencias materiales que se tienen hasta el momento, y por las recurrencias, se calcula que Huaycán de Cieneguilla tiene una serie de reocupaciones en épocas antiguas, siendo su edificación y ocupación más notable aproximadamente en el año 1400 con los Ychsma, y teniendo una fase de ocupación Inca cuando el valle fue incorporado junto con su viario y recursos al Tawantinsuyu, cerca del año 1470. Este asentamiento prehispánico fue abandonado con las reformas toledanas que se manifestaron en la política de *reducciones* de los pueblos indígenas, que significó un cambio brusco en el manejo de los recursos productivos inclinándose a una extracción y exportación de materia prima.

En el presente, Huaycán de Cieneguilla se encuentra delimitado por el Centro Poblado Autogestionario de Huaycán de Cieneguilla y la Asociación de Vivienda Las Terrazas del distrito de Cieneguilla, provincia y región Lima (Ruales *et al* 2013: 68); se accede al sitio desde la carretera asfaltada que recorre desde Cieneguilla hacia Huarochirí, en las alturas del valle de Lurín.

### EL SITIO ARQUEOLÓGICO

El actual sitio arqueológico está dividido por el cauce antedicho, teniendo hacia la margen derecha los sectores I, II, IV y V, mientras que en la margen izquierda se encuentra ubicado el sector VI (Ruales *et al* 2013); en cambio el sector III está en la parte sur del lecho de la quebrada, al oeste del área. De acuerdo a Feltham (Feltham 1983:162), este sector habría



sido ocupado durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío ( $\pm 1000-1535$  d.C.). A su vez, el sector III se dividió en subsectores (A, B, C y D), siendo nuestro espacio de interés el subsector B donde se aprecian espacios amplios y cercados con muros; estos espacios se encuentran relacionados a una estructura con una probable tumba.

## EL PROBABLE CORRAL

Las evidencias materiales fueron identificadas y registradas empleando el reconocimiento de superficie, registro fotográfico y gráfico, fichas adecuadas, así como la revisión bibliográfica; de la misma manera se aplicaron los principios de la asociación y la recurrencia, así como los criterios de forma, función y producción (Childe 1982, Lumbreras 1981 y Fujita 1998).

Tal como hemos señalado, en el Sector III, Subsector B, el área de corral que se ha identificado y registrado para la siguiente nota se compone de un cerco perimétrico que inscribe las siguientes expresiones arquitectónicas:

Corral Mayor: Se ubica en el extremo suroeste del subsector. Tiene forma trapezoidal irregular, el eje más largo es de 45 m. N-S y el más corto es 27m. W-E. Igualmente, la sección del muro es trapezoidal (base: 0.60 m., cabeza: 0.20 m.) mientras que la altura varía (0.65 m. a 1.50 m.). Los muros fueron hechos con piedras grandes, sobre las cuales se colocaron piedras medianas y pequeñas sin cantear unidas con argamasa de barro. No se hallaron evidencias de enlucido o estucado alguno.

Huaycán de Cieneguilla. Punto relativo del Corral				
Unidad transversal de Mercator WGS 84 (zona 18 L)		Coordenadas Geográficas		Altitud mslm
Norte	Este	Longitud	Latitud	418
8663642.03	307593.21	76°46'3.98" O	12° 4'58.96" S	
Fuente: Google Earth 2015				

Al revisar detalladamente el corral para ver si había un acceso al interior, se identificó un aparente umbral compuesto por una piedra grande por donde actualmente se ingresa a uno de los grandes espacios. Otra posibilidad de acceso es en el lado norte donde hay cinco piedras juntas de manera irregular y pulidas por el uso intensivo, dando paso apropiado hacia un espacio rectangular más pequeño, quizás hacia otro corral externo que se ubica al norte; esto me hace recordar a la tesis de Lucía Watson cuando expresa: *'Cabe resaltar que los accesos no son aperturas sensu stricto. Se trata más bien de segmentos donde el muro se hace más angosto y de baja altura permitiendo el paso de un lado al otro para una persona e impidiendo que un animal se escape'*. (Watson 2009: 59).

En la parte interna del corral mayor, hacia el lado norte, se observan alineamientos de piedras grandes, estas tienen forma cuadrangular y presenta un desnivel notorio, pero en el interior se observa una superficie horizontal donde aparentemente se llevó a cabo una actividad aún no determinada; en dicha superficie se observan los restos de artefactos líticos como raederas y raspadores quizás para trabajar pieles. En el interior del corral posiblemente existieron divisiones con muros, pues se notan grandes piedras fijadas y alineadas que posteriormente colapsaron formando pequeños montículos a ambos lados, tal como se ve actualmente. En el interior se observa un recinto pequeño que supuestamente corresponde al mismo momento de la construcción del corral, su función no ha sido aún definida.

La estructura adyacente al corral noroeste aún conserva su aparente altura original, en el extremo noroeste se aprecia un muro cuya altura varía entre 1.00 a 1.20 m. con un ancho promedio de 0.90 m.; dicho muro es de doble cara con relleno compacto de piedras pequeñas y tierra, mientras el interior del recinto se encuentra inclinado de oeste a este. Como material asociado se han identificado restos de artefactos líticos y escaso material cerámico. Hacia el lado norte del corral se observan seis probables corrales adicionales, pero las formas varían entre cuadrangulares y rectangulares. De acuerdo a lo revisado y comparado es posible que los muros alcanzaran una altura aproximada de 1.00 m., sobre todo los muros que fueron perimetrales, también hay algunos muros internos de poca alzada de sólo 0.30 m. o menos, que quizás sirvieron de poyos para sentarse mientras se llevaban a cabo algunas actividades en el lugar, como se puede aún observar en recintos y espacios similares en otras partes del Perú.



**Ilustración 1: Ortofoto aérea de Huaycán de Cieneguilla. En la esquina superior se aprecia el Corral (foto tomada por Erick Macker. La imagen pertenece al Qhapaq Nan – Sede Nacional).**

Hasta el presente no se pueden determinar las actividades precisas relacionadas a los factores tales como separación de adultos-crías, sanos-enfermos, acémilas cansadas - acémilas frescas, esquilas, marcaciones, elaboración de bienes y materia prima, etc., como se ha visto referencialmente en otros casos documentados como los de Guamán Poma (Guamán Poma 1993) o como lo que documenta Lucía Watson para Pueblo Viejo (Watson 2009), un sitio relativamente cercano a Huaycán de Cieneguilla.

Hacia el extremo norte del subconjunto se observa un alineamiento de piedras grandes, y junto a ésta una estructura de planta cuadrangular y otra de planta rectangular más grande; estas probablemente corresponden a viviendas. Aparentemente, en algunos de estos espacios construyeron estructuras pequeñas que sirvieron como tumbas y que actualmente se encontrarían saqueadas.



## COMENTARIOS PREVIOS

Para la presente nota se han revisado diversas publicaciones especializadas en el tema, sin embargo cabe anotar que la información es muy dispersa y mucha de ella está enfocada desde diversas perspectivas.

Pero comencemos con lo que nos puede proporcionar el diccionario de la Real Academia Española en su amplitud referencial, que a saber menciona lo siguiente: La palabra Corral en su primera acepción dice así: *‘Sitio cerrado y descubierto, en las casas o en el campo, que sirve habitualmente para guardar animales’*, siendo en su generalidad, en su sentido más amplio y para nuestro caso, los espacios en que se reciben y preparan los camélidos, en especial las llamas, como lo observado en las estructuras del Sector III, Subsector B.

Asimismo, revisando la información relativa al tema podemos aproximarnos a mencionar que Huaycán de Cieneguilla tiene características similares a otros sitios de la Costa Central, tales como Macas y Cocachacra (Fujita com.pers. 2015), ubicados en la Chaupi Yunga, siendo espacios ideales para el cultivo de ají y coca. A este respecto, María Rostworowski señala: *“Los indígenas llamaron esta zona “Chaupi yunga”... (Rostworowski 1977: 23); “El interés por las tierras que se encuentran a... 300... 1000 metros de altura era que en ellas se cultivaba coca.... En toda época prehispánica estas tierras fueron muy estimadas y su tenencia codiciada.... Más tarde los soberanos cuzqueños se adjudicaron muchas de ellas...” (Ibíd.); lo que explicaría la presencia de una población que quizás tenga un origen más remoto, y posteriormente las élites Ychsma, y luego los propios Incas, fueron los dueños de las tierras y otros medios de producción, como se puede ver en las siguientes notas: “La posesión de los hatos de camélidos y de los pastos necesarios siguió las mismas pautas indicadas anteriormente para la tenencia de la tierra...” (Rostworowski 1981: 253); y “Es posible que la posesión de hatos de “ovejas de la tierra” estuviese en poder de los señores y de los “mercaderes” y no en manos del hombre del común...” (Rostworowski 1981: 257); e igualmente cuando se refiere al señor de Hatunsaya y sus llamas (Rostworowski 1981: 254).*

Entre las tareas de la población, algunos campesinos tendrían a su cargo la producción directa (sembrado, cultivo y cosecha), y otros en cambio la administración y acopio en grandes espacios como los tendales y recintos ad hoc, como los depósitos; pero también estaban los encargados de transportarlos a grandes distancias mediante caravanas de llamas, por medio de un viario que posteriormente se incorporó al Qhapaq Ñan en la segunda mitad del S. XV.

Ahora bien, según investigadores como Duccio Bonavia (Bonavia 1996) y con base a los testimonios recopilados entre 1532 y 1615, estudiados por María Rostworowski, sabemos que se mantenían recuas de camélidos de la probable variedad costera, y además *‘El principal objetivo de estos camélidos no era la obtención de lana y carne. **El transporte debió ser la preocupación mayor de los yungas...**’ (Rostworowski 1981:50; el resaltado es mío). Asimismo, ‘La presencia de camélidos en la costa / Gracias a los documentos de archivos y a trabajos arqueológicos, hoy podemos asegurar la existencia de hatos de camélidos desde tiempos antiguos en el ambiente costero.’ (Rostworowski 1981:255). Además, *“En Los Reyes, el 10 de diciembre de 1538 se dictaron provisiones a favor de los indígenas... dijo estar informado de que algunos españoles que venían del Cusco y otros que estaban con los caciques en los términos de Lima, les quitaban y robaban sus muchas ovejas y las traían a vender a la ciudad. (Rostworowski 1981: 51) y que la carne de estos animales “es buena, aunque recia; la de sus corderos, es de las cosas mejores y más regaladas que se comen; pero gástase poco en esto, porque el principal fruto es la lana para hacer ropa, y el servicio de llevar cargas” (Acosta 1942, cap.41: 337)” (Rostworowski 1981: 52; el resaltado es mío).**



PERÚ

Ministerio de Cultura



En resumen, el principal uso que se dio en la costa a este ganado fue de acémilas, en su sentido más extenso, es decir para transporte de bienes en caravanas siendo los demás beneficios sub-productos de los mismos.

Por otro lado, también los documentos nos señalan indirectamente que los camélidos fueron un recurso que estuvo a punto de perderse por el saqueo y por ser parte del transporte de pertrechos en las guerras de conquista o en las guerras civiles entre los españoles, tal como se señala en el texto de Pedro Cieza que escribió: *‘Por lo cual el dador de los bienes... bien crío en estas partes tanta cantidad del ganado que nosotros llamamos ouejas: que si los Españoles con la guerra no dieran tanta priessa a lo apocar: no auía quento ni summa, lo mucho que por todas partes auía’* (Cieza 1984, Tomo I: 294); o que *‘Entre 1533 y 1534 el señor... de Hatunsaya proporcionó a los españoles más de cincuenta mil cabezas de ganado para el transporte de armas y de víveres para los ejércitos, animales que no retornaron a sus dueños... durante las guerras civiles entre ambos bandos usaron camélidos para llevar pertrechos... circunstancia que contribuyó a su disminución. El recurso era tan abundante que parecía inagotable, y se malgastó sin pensar...’* (Rostworowski 1981: 254-255); y han estado en peligro por cuanto *‘En la estación seca en las lomas, los camélidos, a la par que los venados... Las mismas fluctuaciones en los hábitos alimenticios se siguió durante la colonia... La sobrecarga de ganado bovino, caballo, mular, caprino y otros... fue responsable de su paulatina disminución...’* (Rostworowski 1981: 256). En la Costa, los camélidos se perdieron completamente quedando, aparentemente, las llamas de la serranía, donde aún es vital su presencia para el ser humano como lo menciona Rostworowski cuando señala: *‘Los camélidos jugaron un papel importante en el desarrollo de las culturas andinas, sobre todo de las tierras altas donde... los recursos alimenticios eran limitados’* (Rostworowski 1988: 251).

Retomando el tema, sabemos que existieron ciertas reglas como los *‘Requerimientos para el andar de las caravanas de llamas / Al parecer, la distancia que una caravana de llamas podía viajar en un día, habría acertado la distancia entre los tampus. Acosta... menciona que en viajes largos, las llamas podían caminar dos o tres leguas o cuatro máximo...’* (Hyslop 2014: 461). Si cada legua en el castellano del S. XVI era equivalente a 4.19 Km., las distancias recorridas estarían entre 11.14 km. a 22.28 km., que es la distancia que caminaba una persona en aquel entonces, pero no las llamas que necesitaban pastar para reponer sus energías; por ello es probable que la distancia corta de media jornada de una persona fuese la distancia común entre los tambos como mencionó John Hyslop. Asimismo, *‘Los corrales, que probablemente fueron utilizados para las llamas, se encuentran en los tampus, desde Argentina hasta el Ecuador. Esto aboga por una amplia visión y uso común de los camélidos como medio de transporte durante la época Inka.’* (Hyslop 2014: 461); igualmente es válido el comentario de José Canziani cuando señala *‘... en el lado noroeste del conjunto [se refirió a Pumpu] se encuentra un gran recinto que podría haber sido utilizado como corral para llamas.’* (Canziani 2006: 64).

Por otro lado, a 13.62 km. aproximadamente a 193.76 grados en el rumbo SW de Huaycán de Cieneguilla, se ubica el sitio arqueológico Pueblo Viejo – Pukara donde Watson hizo un estudio de corrales (Watson 1999). Básicamente ella menciona la existencia de corrales en el Sector I, donde hace una descripción de un corral semicircular: *“Es un recinto de forma semicircular sin acceso definido. Se ingresaba probablemente a este corral aprovechando un escalón natural de un metro y medio aproximadamente de alto que reemplaza el cerco en el extremo suroeste. Los muros son de doble cara. En la superficie, al centro de esta estructura se encontró una conopa de piedra con las figuras de seis camélidos echados sobre una base circular...”* (Watson 2009: 46)



PERÚ

Ministerio de Cultura



Como se observa, es una descripción muy parecida al corral mayor que se puede distinguir en Cieneguilla, al igual que los corrales de planta cuadrangular y rectangular. Watson planteó que la presencia de estos corrales contiguos permitía definir la hipótesis de su uso diferenciado, relacionado con el manejo, crianza e incluso con usos rituales. Por ejemplo, señala que una de las actividades principales de los corrales amplios son los de *empadre* con el fin de preñar a las hembras y aumentar el ganado, esta actividad se encuentra relacionada con las ofrendas como las conopas e illas (Watson 2009: 51). También concuerdo con ella, que el uso de los corrales durante el Tawantinsuyu fue el sistema rotativo permanente y que fue administrado por el estado imperial.

En la superficie actual de los corrales de Huaycán de Cieneguilla no se observa coprolito alguno debido al intemperismo, pero haciendo un análisis de fósforo en muestras de suelo se podría determinar el compuesto de fosfato que pueda indicarnos el tipo de excremento, qué animal lo originó y acercarnos al lugar de crianza de dicho animal.

Por otro lado, actualmente en las alturas de nuestro país aún se practica la costumbre de separar los machos, las hembras y las crías como menciona la siguiente cita: *“para poder tener cuenta con tanta multitud de ganado, como tuvieron los Incas, los tenían divididos por colores, que aquel ganado que es muchas y diversos colores, como los caballos de España, y tienen sus nombres para mostrar cada color. A los muy pintados, de dos colores, llaman murumuru y los españoles dicen moromoro. Si algún cordero nacía de diferente color que sus padres, luego que se había criado lo pasaban con los de su color; y desta manera con mucha facilidad daban cuenta y razón de aquel ganado, por sus ñudos, porque los hilos eran de los mismos colores del ganado”* (Garcilaso, s/f: 67, TII, citado por Godofredo y Campos 1991) (Watson 2009: 49). Igualmente, por lo percibido en el área de los corrales existiría la segregación de los animales y las posibilidades de hallar elementos semejantes en una probable pesquisa arqueológica del área investigada.

Eso nos lleva también a postular que las recuas no sólo llegaban a los principales poblados donde habían depósitos, posteriormente *colcas* y *tambos*, unidos al viario Qhapaq Ñan como señaló José Canziani: *‘A este propósito, se puede señalar que así como el camino servía como eje articulador entre las ciudades y otros establecimientos principales, a su vez otros establecimientos menores, como los tampu y los chaskiwasi, servían para darle soporte logístico y garantizar la operatividad del propio camino, proporcionando instalaciones que brindarían alojamiento y alimentación a los viandantes, depósitos donde almacenar las vituallas y corrales donde reunir las llamas de las caravanas...’* (Canziani 2006: 85); sino que también tendrían espacios *ad hoc* como los corrales, donde cargar y descargar, pero también zonas para las actividades conexas como áreas para alimentos, recintos para contar los animales, ambientes para separar las crías, áreas para animales enfermos o realizar actividades productivas relacionadas a dichos animales. Hay que tener en cuenta que las llamas y las alpacas, son de los pocos animales a nivel mundial en los que se puede obtener un provecho al ciento por ciento, pues se beneficia la carne, la sangre, las vísceras, los huesos, la lana, la piel, el combustible, etc., tal como lo menciona Felipe Guamán Poma en la Nueva Crónica y Buen Gobierno cuando escribió que los pastores de llamas o *llamamiches* (Guamán Poma 1993: 183, 239, 242, 265, 334, 404, 637, 727, 733, 734) preparaban quizás como tributo subproductos, como se lee en la nota: *‘...y cada llamamiche tenían obligaciones de hacer sogas y frezada, apa, y del pescuezo del carnero y del pellejo hacen ojotas, de todos los carneros que se mueren o de vicuña, uanaco;... en un año dos veces dan cuenta del charque, que llaman chaura..., todo esto para poner en el depósito y comunidad eran obligados a dar hasta pine y piruro y uislla, chocchi;...’* (Guamán Poma 1993: 733-734).



Además, los *llamamiches* movilizaban bienes tales como ‘...y los llama miches para que curen y sean buenos pastores, y tengan sus quipos, y haciendo recaudos, misquillicuy, chaura, puti de pescado, cuchocho, uasca, apa, piruro, pine, palca de niervos, ojotas, todo atado hasta capaso, chicoro, cancaua, llullucha, cusuro, uaylla, ycho, pucpus, pizaca, quiuyo puti, hasta leña de la sierra tomaba cuenta’ (Guamán Poma 1993: 265), y ‘Juez..., vienen estos dichos jueces de comisiones hurtando y robando en las estancias y llamamiches de los ganados, le quita cuanto puede así de plata como ganados y charque, lana, sogá, costales, chusi, apa, maíz, y algunos le fuerzan a sus mujeres e hijas, y le hacen cargar sin pagarle,...’ (Guamán Poma 1993: 404).

El común de la gente tenía un poco de ganado que era cuidado por los niños más o menos de doce años; pero también habían comunidades de regular tamaño cuyos animales eran pasteados en general de forma comunal (*sapci*) quizás en pastizales alejados. Según Guamán Poma, era dos personas en turnos rotativos, uno adulto (un tributario) y un joven asistente de acuerdo a la siguiente cita: ‘Que los dichos indios tengan dos indios reservados, uno de ellos sea indio malton, ya que no haya sea indio / tributario; se reserve y se remude cada seis meses este dicho pastor indio, y que tenga en un corral mil ovejas... o quinientas llamas uacays...; que le pague al indio y a su ayuda de cada corral de los dichos ganados...’ (Guamán Poma 1993: 737). Cabe resaltar que las llamas *uacays* son las llamas de carga.



Ilustración 2: 1150 Travaxa zara papaapacui... (Guamán Poma 1993)

Pero volviendo a los *llamamiche*, estos no sólo pertenecían a determinada comunidad sino estaban quizás supeditados a ciertos viarios (red de caminos) y ligados a pastizales, estancias y poblaciones con los que hacían trueque en representación de sus señores; por ejemplo vemos: '*Que los caciques principales ellos propios esconden a los dichos indios y a las dichas indias solteras y muchachos..., y mandan que estén en las punas, estancias de llamas... le detuvo a una india y le tomó un carnero de carga que la india quería decir misa a su padre y servir a Dios con ello, que valía dicho carnero cinco pesos,...*' (Guamán Poma 1993: 630). Por un lado se manifiesta el control de un territorio o estancia que eventualmente pudo ser un refugio para las tradiciones y religiones, y por otro lado que cerca de 1615 el valor de una llama era alrededor de cinco pesos de aquel tiempo. Del mismo modo, se observa que la denominación de *llamamiche* no sólo es para el pastor sino también para la estancia en donde se podían realizar ritos y ceremonias, como se puede apreciar en el siguiente comentario de sacralización cristiana, de erigir templos e impartir catequización: '*Y así en cada llamamiche o estancia tengan capillas y doctrina y caridad; y que le dé {de} comer maíz y carne, y si errare lo lleve por el camino derecho al otro llamamiche...*' (Guamán Poma 1993: 734). Este comentario también señala el auxilio al que ha perdido la vía, dándole alimentos como parte de la reciprocidad; así como indirectamente, la existencia de un sistema de estancias y caminos.

Al parecer, en los textos particulares de Guamán Poma se menciona que hay tres tipos de clases sociales dentro de ciertos grupos étnicos, como son los curacas, dueños de los medios de producción y de la producción final; la gente común, al parecer produciendo en la zona; mientras que en el caso de los *llamamiches*, serían más móviles por sus tareas y por su manera de producir. Por otro lado, quizás tuvieron una serie de privilegios como se denota en las siguientes citas: '*Que los dichos caciques principales y todos sus indios particulares y llamamiches en las fiestas grandes y del dicho pueblo..., solo se ajunta para emborracharse y algunos para idolatrar como en el tiempo del Inga*' (Guamán Poma 1993: 637), '*... y fiesta de los pastores llama miches, llamaya*' (Guamán Poma 1993:239); y como cada estamento productivo, tendrían sus propias marcas de identidad así como sus costumbres particulares, entre ellos, sus cantos y danzas tal como se aprecia en las siguientes notas: '*Y dando buena cuentan cantan los llamamiches, diciendo: llamaya llamayayn yalla llamaya, y se huelgan.*' (Guamán Poma 1993: 183), '*Y los pastores, llama miches, cantan dicen así: llamayay llama, Inga aylla...*' (Guamán Poma 1993: 242).

Para cerrar esta parte, cabe señalar que la época de alto tránsito se daba generalmente en el mes de mayo cuando el clima es más seco en la sierra, y no tan frígido ni caluroso en la costa; así mismo, es una época en que comienzan a verdear las lomas y los pastos en la costa terminaba la temporada de lluvias y aluviones, mientras en las alturas se daban las cosechas y almacenamientos tal como se desprende de la glosa de Guamán Poma cuando señala: '*Mayo...y en este mes pueden andar las recuas fácilmente y las bestias tienen mucho prado y la comida barata, y los caminos abiertos, y los ríos poco peligro...*' (Guamán Poma 1993: 921).

### COMENTARIOS FINALES.

Aparentemente existió una variedad costeña de llamas que debió extinguirse por la sobre-explotación al poco tiempo de la conquista; estos camélidos fueron usados como acémilas (*uacays*) y comida durante las primeras guerras civiles que hubo entre los españoles. Otro factor de extinción se da con la sobre-explotación de pastos y lomas por los ganados de origen foráneo, como el vacuno y caprino por ejemplo; asimismo, la desaparición de los rebaños de origen costeño también tuvo como factor la política de reducción, quebrando el sistema de producción autóctono que resumía miles de años de experiencia acumulada. Actualmente el ganado de llamas se halla circunscrito en las tierras altas del Perú.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Las tierras de Chaupi Yunga, como las de Huaycán de Cieneguilla, eran ideales para el cultivo de ají y de coca, materias primas y bienes para el trueque con otras regiones adyacentes. Para ello necesitaban un centro de acopio, administración y manejo de un viario; para el transporte masivo de estos bienes se necesitaban recuas de llamas. Al parecer, las propiedades territoriales de los señoríos no sólo estarían entorno a la sede principal sino que tendría posesiones extra-territoriales, en un patrón aparentemente disperso y asociado a un viario; esto permitiría el manejo y propiedad de ciertos recursos como lo menciona Rostworowski en sus diversas obras. Por ello, se podría tener especies de factorías para el acopio y transformación de las materias primas, así como lograr sustentar los diversos ganados. En el presente se puede observar, como ejemplo, que la mayoría de los campesinos no poseen sus diferentes campos de cultivos en el mismo espacio.

De acuerdo a los textos y las evidencias recurrentes en otros sitios arqueológicos se puede observar que existían varios tipos de ganado, desde el pequeño hatajo de llamas para el uso y consumo familiar, hasta grandes rebaños de acémilas (*uacays*) para transporte de mercaderías que eran propiedad de señores locales, regionales o supraestatales como los Incas, pasando por las propiedades comunales (*sapci*).

Los especialistas en camélidos (*llamamiches*) eran parte de etnias y sujetos a los intereses de sus señores, pero tenían mayor movilidad física que los artesanos y otros partícipes de las comunidades; así mismo, el término *llamamiche* no solo significa 'pastor de llamas', sino que también puede significar el lugar de actividad, es decir, corral. A su vez, al estar asociados los corrales a viarios, los primeros podían ser hitos en el espacio para que la gente pudiese transitar y saber los límites de la comunidad. Los *llamamiches* al tener una relativa amplia autonomía, tendrían espacios y aposentos cada cierto trecho para el mejor desempeño del ganado, y que en épocas tempranas de la conquista sirvieron como espacios libres para la celebración de ritos y cultos de antiguas religiones, así como de costumbres ancestrales pertenecientes a ciertas identidades históricas que fueron perseguidas por la administración y curia española, como lo señala indirectamente Guamán Poma. Los pastores o guías de recuas, a parte del sustento diario del ganado, tenían por obligación aportar materia prima o bienes derivados del uso y beneficio de las llamas. En el caso de la costa, la posesión de ganado como los camélidos estaba relacionado con el transporte de bienes en trueques a mediana y larga distancia, pero no la lana, ni la carne, ni otra parte de las llamas. Entre los subproductos debieron obtener lana, que también se pudo remitir hacia las alturas como materia prima al igual que la carne en forma salada u de otra forma para hacer charqui; el material óseo debió ser transportado como materia prima para artesanos especializados en la localidad o a puntos remotos; mientras las vísceras y la sangre se debieron consumir en el sitio. Los excrementos de las llamas quizás fueron recolectados y usados como abono.

Si bien las llamas pueden cargar más que los hombres, su relación esfuerzo-tiempo es corto, al parecer solo media jornada en comparación con la caminata de un ser humano, pues necesitan reponer más energía y más rápido; esta desventaja se compensaba con la cantidad de acémilas. La distancia mínima del esfuerzo de una llama puede estar relacionada con el viario que adoptarían los Incas, al igual que los tambos.

Según lo señalado por Hyslop, los corrales que fueron usados para las recuas de los señores locales, posteriormente con los Inca se formalizaron en los tambos. Watson en su trabajo menciona que los corrales tienen divisiones internas con actividades específicas; igualmente se separaban los especímenes en recintos determinados por sexo, edad, salubridad, etc., esta referencia se encuentra en Garcilaso y en la comparación con los datos actuales sobre camélidos en las alturas del sur del Perú. Estas informaciones encajarían con la descripción correspondiente al Corral identificado en el Sector III Subsector B de Huaycán de Cieneguilla.



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ  
ÑAN  
PERÚ  
sede  
nacional

De acuerdo a la información recabada y por recurrencia, el transporte no sólo era de bienes suntuarios y de primera necesidad entre las diversas poblaciones y asentamientos del valle; sino quizás con las otras vertientes cercanas del Pacífico (Rímac y Chilca). Igualmente el transporte se realizaba en dirección vertical entre Pachacamac y Pariaccacca, hasta llegar al valle del Mantaro; sistema de comunicación y trueque que fue muy notable durante la época Inca, cuando esta ruta fue asimilada al Qhapaq Ñan. En el caso de la costa central, se puede afirmar que entre 1400 y 1580 las llamas se usaron como transporte de bienes en recuas, siendo primero propiedad de los señores Ychsma y luego de la élite Inca. Aparentemente, y hasta hace pocos años atrás, tal como lo documenta tempranamente Guamán Poma, la época ideal para transitar en el viario era el mes de mayo, pues muchas cosechas estaban acabadas, constituía una temporada en que no llueve normalmente ni en la costa ni en la sierra, y la flora de las lomas comenzaba a verdear como fuente de forraje.

En el futuro, sería también interesante un estudio comparativo con llameros y corrales más cercanos al sitio arqueológico, siguiendo el Qhapaq Ñan, hacia el eje principal de la sierra que va asociada al Mantaro. Asimismo, si bien se han identificado corrales en diversos sitios de la costa peruana, y sobre todo en la costa central, aún es difícil para muchos investigadores definir la presencia particular de estos elementos productivos; sin embargo, la presencia de los corrales es real y fundamentada materialmente en lo observado en las estructuras del subsector B del Sector III, en los elementos recurrentes en otros corrales de camélidos, así como en su definición en el diccionario de la Real Academia Española, por lo que se puede afirmar su existencia. En el caso de Huaycán de Cieneguilla, sería interesante profundizar las pesquisas arqueológicas mediante los instrumentos teóricos pertinentes, así como una eventual campaña de excavación para obtener mayores datos que permitan afirmar o descartar esta hipótesis de trabajo. Igualmente será necesario realizar análisis de suelos y de fosfatos, como los realizados en estructuras semejantes.



**Ilustración 3: Llama pariendo. Ceramio de la colección del Museo de Arqueología y Antropología de La Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Cortesía: F. Federico Fujita A.)**

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

**Bonavia, Duccio**

1996 *Los Camélidos Sudamericanos. Una Introducción a su Estudio*. IFEA-UPCH-Conservation International. Lima.

**Canziani, José**

2006 "El Imperio Inka. La integración macroregional andina y el apogeo de la planificación territorial". En: *Cuadernos Arquitectura y Ciudad Nº 2*, Mayo 2006. Lima

**Cieza de León, Pedro**

1984 *Crónica del Perú. Primera Parte*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

**Childe, Vere Gordon**

1982 *Introducción a la Arqueología*. IVª Edición. Serie Ariel Quincenal; Editorial Ariel S.A. Barcelona.

**Feltham, Jane**

1983 *The Lurin Valley, Peru, a.d. 1000-1532*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University of London. Londres.

**Fujita Alarcón, Fernando F.**

1998 "Patrimonio Cultural ¿Qué es?". En: *AndinaS Nº 1 al 3*; Gabinete de Arqueología Social. Lima

**Guamán Poma de Ayala, Felipe**

1993 [¿1615?] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Fondo de Cultura Económica S.A. Lima

**Hyslop, John**

2014 *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Inkaiko*. Ediciones Copé. Petróleos del Perú-PETROPERÚ. Lima.

**Lumbreras, Luis G.**

1981 *La Arqueología Como Ciencias Sociales*. Ediciones PEISA. Lima

**Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales**

1975 *Inventario y Estudios de Recursos Naturales de la Zona del Proyecto Marcapomacocha*. Ministerio de Agricultura. Lima.

**Real Academia Española**

2012 *Diccionario de la Lengua Española*. XXIIª edición. Versión Digital. Madrid.

**Rostworowski de Diez Canseco, María**

1977 *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1981 *Recursos Naturales Renovables y Pesca, Siglos XVI y XVII*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1988 *Historia Del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.



PERÚ

Ministerio de Cultura



**Ruales Moreno, Mario, M. Ramos, R. Gómez, R. San Miguel y A. Solís.**

2013 "Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla. En: *Cuadernos del Qhapaq Ñan. Año 1, Número 2, julio-diciembre*. Ministerio de Cultura. Lima, pp. 68-119.

**Watson Jiménez, Lucía Clarisa**

2009 *Élites y Camélidos: Excavaciones en los Sectores I y II en Pueblo Viejo Pucará, Un Asentamiento del Período Horizonte Tardío en el Valle de Lurín*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.